

Las vicisitudes del pacto

José Antonio Moreno M. *

Hoy se discute en México la vigencia del Pacto de Estabilidad y Crecimiento Económico (PECE), cuya continuación deberá acordarse antes del 31 de julio.

Como acuerdo tripartita entre gobierno, empresarios y sindicatos, supone aportación de "sacrificios" de los participantes y una voluntad común contra la inflación. Sin embargo, el costo para los sectores concertantes no es equivalente. El gobierno "sacrifica" ingresos, reduce gastos (sociales y de inversión), y mantiene tarifas de bienes y servicios. Los empresarios "sacrifican" beneficios al no incrementar los precios. Los trabajadores reducen su nivel de vida y se comprometen a no exigir mayores aumentos a los pactados. Entre los "pactos" (diciembre de 1987 y marzo de 1989) el salario real ha caído en 60% y los precios al consumidor aumentaron en 62.8%.

El debate continúa, unos proponen la liberación de precios como estímulo a la inversión y síntomas de confianza, a la vez que aumentos de salarios moderados para los trabajadores, éstos reclaman la recuperación salarial mediante la igualación con la inflación y el control de precios de bienes básicos.

Lo cierto es que no se observan síntomas de reactivación económica, la contracción del mercado interno es sumamente grave, existe escasez de algunos productos básicos y la situación se torna incierta frente a la apertura comercial al exterior que evidencia la falta de competitividad de los productores nacionales que hoy claman protección.

No son los únicos problemas, la crisis de la deuda externa ronda como fantasma, la tortuosa renegociación bilateral aceptada por México no parece progresar, el intento modernizador se atrofia, los instrumentos del PECE se agotan en inconsistencias y avanza el descontento social. El control de precios, la estabilidad programada del tipo de cambio y el control salarial son la evidencia.

El pacto no ha tenido la capacidad de contener todos los precios y los triunfos de contención de la inflación se revelan como disminuidas cifras mensuales. Los "pactados" precios al consumidor exhiben rubros descontrolados. La vivienda aumentó en 51% en el primer trimestre de 1989 respecto al mismo periodo de 1988, asimismo, la educación creció en 24.6% y otros servicios lo hicieron en 27.3%.

El manejo del tipo de cambio, cuyo deslizamiento de un peso diario, enfrenta la incertidumbre de la negociación de la deuda y la firma del Pacto, genera expectativas devaluatorias. Hoy el monto de las reservas internacionales (6 mil millones de dólares) es insuficiente para enfrentar la demanda de importaciones necesarias o bien cubrir los requerimientos especulativos. No olvidemos que antes de la firma del PECE, entre el último informe de gobierno y la toma de posesión del sexenio actual, las divisas disminuyeron en 7,569 millones de dólares, y se aproxima otra firma concertada.

El control salarial como instrumento antinflacionario está agotado, no únicamente por la caída del nivel de vida, lo cual es sumamente grave; el control y la subordinación de las organizaciones laborales está tocando fondo, las cúpulas sindicales son cuestionadas por su corrupción y las concertaciones al margen de los trabajadores. Los atentados en contra de la legítima organización gremial y su lucha aparecen como un desatino que pretende hacer girar a la inversa la rueda de la historia y el costo político es la tensión de fuerzas al límite de su resistencia.

Se acuerde o no la ampliación del PECE, parece incapaz de garantizar la estabilidad y el crecimiento. Algunos analistas opinan que el verdadero objetivo del Pacto es ofrecer ciertos equilibrios financieros que los acreedores internacionales reclaman, no para que el país crezca, sino para garantizar el pago de la deuda.

La participación y dirección de las negociaciones por parte del tesoro norteamericano, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial parecen confirmarlo, ofrecen de nueva cuenta más de lo mismo: supervisión de la economía, austeridad del gasto público, incondicionalidad estructural y limitadas posibilidades de crecimiento. El enfoque global es pagar, el mecanismo, la injerencia y pérdida de la soberanía nacional.

Los recursos frescos obtenidos como primer saldo apenas paliarán el descontento social temporalmente y el año próximo escucharemos nuevos pactos, nuevas disminuidas panaceas de crecimiento y estabilidad. ¡Atención!, el sacrificio tiene límites y su costo es muy elevado, las fuerzas sociales están tirando de la cuerda en sentidos opuestos.

*Técnico Académico del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.